

Comunicado de Ramón Valdivia, Obispo Auxiliar de Sevilla

En estos momentos de gracia, me uno a los sentimientos de San Pablo, cuando escribió a su discípulo Timoteo: “Doy gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me hizo capaz, se fío de mí y me confió este ministerio” (1 Tim, 12). Conmovido por el modo con el que Dios ha conducido mi vida, me pongo, una vez más, en sus manos todopoderosas, descolocado, un poco temeroso, pero con la paz de quien se ve sorprendido y desbordado por el amor de Jesucristo. Si hace algunos años me pidió que me entregara a Él, ahora me solicita un nuevo servicio, ¿Cómo voy a negarme? Solo espero que, entre Su misericordia y vuestra piedad, al final de mis días, pueda ser contado entre sus benditos (Mt, 25).

Agradezco cada detalle de amor inconmensurable de mis padres, Manuel (ya fallecido) y Gloria, quienes además de llevarme al Bautismo me educaron en la verdad, la libertad y la responsabilidad cristiana. No cesaron jamás hasta sacar lo mejor de mí, aunque entonces yo no me diera cuenta. Hoy doy gracias por ello. También mis hermanos (Gloria, Manuel y Victoria) me han ayudado a comprender mi vida desde la gratitud, doy gracias por su generosidad y paciencia conmigo. De mis tías, religiosas de las Esclavas del Divino Corazón, fundadas por el cardenal Spínola, aprendí la disponibilidad a la Santa Madre Iglesia, gracias también a ellas y a toda mi familia, a la que os pido perdón por no cuidaros suficientemente.

Agradezco al Santo Padre, el Papa Francisco, su confianza, e imploro para él, una oración fervorosa por su salud, para que se sienta arropado por la obediencia de sus fieles. Ahora que comenzamos la Semana Santa, no estaría nada mal que pidamos por él, por su servicio a la unidad y confirmación en la fe de los cristianos. ¡Gracias Santidad!

El pasado miércoles falleció D. Antonio Hiraldo, hermano sacerdote, que me ayudó tanto en mi servicio en el Seminario. Espero que, desde el cielo, sonría socarronamente en este momento, junto a D. Juan del Río, D. Giussani, D. Desiderio Salas, D. Eugenio Hernández y otros tantos que dieron su vida para que yo creciera en mi vocación, gracias a todos ellos.

De un modo especial me corresponde dar las gracias a quien me aceptó en el Seminario Metropolitano, el Sr. cardenal Carlos Amigo Vallejo, quien me ordenó sacerdote, y confió en mí más que yo mismo, como también lo hiciera el Sr. arzobispo, D. Juan José Asenjo, quien me hizo el regalo de poder servir en mi parroquia de San Roque. También estoy muy agradecido por el servicio de D. Santiago Gómez, anterior obispo auxiliar. Ahora no tengo tiempo de agradecer a todos los que se quedaron en un huequito de mi corazón, espero que tengan paciencia para que pueda expresarle a cada uno mi gratitud.

Sr. arzobispo D. José Ángel, gracias por su generosidad desde el primer instante que me conoció, y gracias por la confianza que ha depositado en mi persona para esta nueva misión. Estoy a su entera disposición, en la obediencia cordial de un hijo que espera aprender de Vd. a seguir al Señor, y a remar juntos, mar adentro, para perder nuestra vida a mayor gloria de Dios.

Felicito con alegría a mi hermano en el sacerdocio, y ahora en el episcopado, D. Teodoro León Muñoz. Su nombramiento como obispo auxiliar de Sevilla corrobora su servicio en nuestra archidiócesis, gracias también por su sí.

Hermanos sacerdotes, religiosos y religiosas, consagrados, seminaristas y laicos de la familia de la archidiócesis, gracias por vuestra oración. Espero poder servir con toda mi vida, de igual manera que a todas las autoridades, a las que brindo mi solicitud en favor del bien común.

Finalmente, ruego a la Virgen de los Reyes, nuestra patrona, y a los santos y santas de nuestra tierra, que intercedan por mí, para que mi servicio agrade a Dios. Gracias.

Ramón D. Valdivia Giménez
Obispo electo Titular de Egabro y Auxiliar de Sevilla